



Santiago, 18 de octubre de 1993

*Excelentísimo Señor
William J. Clinton
Presidente de los Estados Unidos de América
Washington, D.C.*

Estimado Sr. Presidente

En nombre de los Presidentes de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador (en representación de América Central), México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y del mío propio, así como de los Ministros de Relaciones Exteriores de Argentina y Jamaica (en representación de la Comunidad del Caribe), tengo el honor de agradecer el cálido Mensaje que nos envió con motivo de la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, que se celebró en Santiago de Chile, el 15 y 16 de octubre pasado.

Compartimos plenamente su compromiso con las metas del fortalecimiento de los gobiernos democráticos en el hemisferio y de un comercio más libre.

En nuestra Cumbre alcanzamos tres grandes consensos: la preservación y fortalecimiento de la democracia, como fundamento del Grupo de Río; el impulso al libre comercio, como la condición internacional indispensable para la continuidad del proceso de desarrollo de nuestros países; y el desarrollo social como la tarea prioritaria para el bienestar de nuestros pueblos en un marco de crecimiento con equidad.

Mis colegas me han solicitado de manera especial transmitirle nuestro mayor interés en la aprobación y ratificación del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, los Estados Unidos de América y México.



La pronta entrada en vigor de este Tratado constituirá la mejor demostración de la voluntad de los Estados Unidos de comenzar a establecer una relación renovada, moderna y más estrecha con los países de América Latina y el Caribe.

Los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río estamos convencidos de que el Tratado de Libre Comercio tendrá un impacto decisivo en el aumento de la capacidad competitiva de los países involucrados y que constituirá un primer paso para llevar a todo el hemisferio los beneficios de la complementación económica en un mundo cada vez más interdependiente.

La expansión efectiva del libre comercio en las Américas representa un elemento crucial para que todos podamos alcanzar la prosperidad económica y así fortalecer nuestros sistemas democráticos. Por el contrario, la frustración del acuerdo significaría un mensaje negativo sobre la disposición de los Estados Unidos de acercarse efectiva y sustancialmente a la región y podría llevar a un resurgimiento del proteccionismo, ante la ausencia de respuestas ante los profundos procesos de apertura de mercados llevados a cabo en nuestros países.

Esperamos con agrado seguir trabajando con usted para la construcción de una comunidad hemisférica democrática, unida por valores políticos comunes y vínculos económicos cada vez más estrechos.

Reciba usted, señor Presidente, las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Su amigo

Patricio Aylwin Azócar